



Jornades de Foment de la Investigació

**DIMENSIONES DE
PERSONALIDAD,
DIFERENCIAS DE
GÉNERO, Y AGRE-
SIVIDAD**

Autors
Jorge MOYA HIGUERAS
Vanessa MESEGUER MEDEL

RESÚMEN

Durante mucho tiempo, la investigación en agresión se ha centrado en las agresiones directas. Así, los hombres parecen utilizar más agresiones directas que las mujeres. Sin embargo, investigaciones actuales se centran también en agresiones de tipo más social, las agresiones indirectas. En este tipo de agresión no se han hallado diferencias de género. Por otro lado, la personalidad es una de las variables psicológicas más importantes como vulnerabilidad a las conductas agresivas. Así, la impulsividad/desinhibición es la característica de personalidad más directamente relacionada con la agresión. El presente trabajo se centra en el estudio de las agresiones directas (física y verbal) e indirectas, evaluadas con una versión española del EADI (Björkqvist et al., 1992) y con la versión española del AQ (Andreu et al., 2002), y las dimensiones de personalidad evaluadas mediante la versión española del NEO FFI (Sanz et al., 1999) y el SCSR (Torrubia et al., 2001) en una muestra de 107 sujetos (56 hombres y 51 mujeres). Los resultados indicaron que sólo existían diferencias de género para la agresión física directa a favor de los hombres. La impulsividad/desinhibición fue la variable de personalidad más relevante para las conductas agresivas.

INTRODUCCIÓN

AGRESIÓN Y DIFERENCIAS DE GÉNERO

Entendemos agresión como aquella conducta social que implica la descarga de estimulación negativa de un organismo sobre otro de la misma especie (García, 1985).

Esta definición es muy general. Sin embargo, la mayoría de estudios experimentales sobre la agresión realizados durante las últimas tres décadas, se han centrado en las agresiones directas, ya sean de tipo físico o verbal (Bettencourt y Miller, 1996; Eagly y Steffens, 1986; Frodi et al., 1977), utilizando paradigmas de laboratorio conductuales en humanos (Zeichner et al., 1999; 2003), o cuestionarios tanto de autoinforme como de evaluación externa al sujeto (Suris et al., 2004).

Si nos centramos en los resultados de estos estudios, parece que los hombres son más agresivos que las mujeres (Ramírez et al., 2001). Sin embargo, actualmente parece que esto no es del todo cierto (Björkqvist et al., 1994). Simplemente ha ocurrido que la investigación se ha centrado en un tipo de agresividad más característica de los hombres, obviando las conductas agresivas que realizan las mujeres. Así, durante estos últimos años se ha comenzado a estudiar una forma más sutil de agresión. Actualmente, se acepta que la estimulación negativa de una agresión puede ser una manipulación de la relaciones o estatus social dentro de un grupo. A este tipo de agresión es a la que algunos autores llaman agresión indirecta (Lagerspetz et al., 1988), relacional (Crick y Grotpeter, 1995), o social (Galen y Underwood, 1997).

A diferencia de las agresiones directas, las agresiones indirectas se pueden realizar únicamente cuando existe una estructura social, como mínimo, de tres personas (Xie et al., 2002). De hecho, una característica fundamental que diferencia a la agresión directa de la indirecta es que, en esta última, el agresor debe tener una elevada inteligencia social (Björkqvist, K. y Österman, K., (1999).

Investigaciones que han tenido en cuenta ambos tipos de agresión parecen indicar que en la infancia y adolescencia, los hombres usan una mayor proporción de agresiones directas, mientras que las mujeres

tienen una mayor proporción de agresiones indirectas (Österman et al., 1998; Tapper y Boulton, 2004; Salmivalli y Kaukiainen, 2004). En personas adultas jóvenes, los hombres usan las agresiones directas con mayor frecuencia que las mujeres, pero no se encuentran diferencias de género para las agresiones indirectas (Richardson y Green, 1999). En adultos mayores, parece que se mantiene el mismo patrón que en adultos jóvenes, con la salvedad de que las conductas agresivas de los hombres son, en mayor número, indirectas que directas (Walker et al., 2000).

AGRESIÓN Y PERSONALIDAD

La personalidad es una organización de disposiciones conductuales estables, consistentes, y duraderas, que determinan nuestra adaptación única al ambiente. La personalidad posee una estructura jerárquica, en la que las conductas habituales covariantes se agrupan en rasgos de personalidad, mientras que la agrupación de los rasgos relacionados entre sí dan lugar a las dimensiones de personalidad (Eysenck y Eysenck, 1985).

Las asociaciones de rasgos impulsividad/desinhibición, neuroticismo/emotividad y extraversión/sociabilidad han sido relacionados de forma experimental con un gran número de conductas, incluidas la agresión (Sher y Trull, 1994).

La impulsividad/desinhibición ha sido relacionada positivamente tanto con la agresión directa como con la agresión indirecta en adultos normales (Barrat et al., 1999; Vigil-Colet y Codorniu-Raga, 2004; Houston y Stanford, 2005), en niños y adolescentes (Pardini et al., 2003; Critchfield et al., 2004; Musher-Eizenman et al., 2004), en adultos con trastornos psiquiátricos (Retz et al., 2003; Ferguson et al., 2005), e incluso con modelos animales (Fairbanks et al., 2004).

El neuroticismo/emotividad ha recibido un apoyo más inconsistente en su relación con las conductas agresivas, aunque cuando se ha encontrado dicha relación, siempre ha sido positiva (Séguin et al., 2002).

La extraversión/sociabilidad no se ha visto relacionada con ninguna conducta agresiva.

El Modelo de Cinco Factores de Costa y McCrae (1992) y el modelo de Gray (1982; 1991) son dos modelos de personalidad muy utilizados en distintos ámbitos de la investigación actual.

Del modelo de Costa y McCrae, el Neuroticismo representaría al neuroticismo/emotividad, la Extraversión y la Apertura a la extraversión/sociabilidad, mientras que la baja Amabilidad y la baja Responsabilidad representarían a la impulsividad/desinhibición (Zuckerman et al., 1993; De Fruyt et al., 2000; Aluja et al., 2002;2004).

Del modelo de Gray, el Sistema de Inhibición Conductual (SIC) se relaciona con el neuroticismo/emotividad. El Sistema de Activación Conductual (SAC) se relaciona con la impulsividad/desinhibición y con la extraversión/sociabilidad (Carver y White, 1994; Torrubia et al., 2001; Caseras et al., 2003).

Resumiendo, las hipótesis de nuestro estudio fueron tres: los hombres realizarían más conductas de agresión directa que las mujeres; no habría diferencias de género en cuanto a las agresiones indirectas; y tanto la agresión directa como la agresión indirecta se relacionarían con el rasgo impulsividad/desinhibición (baja Amabilidad, baja Responsabilidad, y elevada Sensibilidad a la Recompensa).

MÉTODO

MUESTRA

La muestra estaba formada por 107 participantes, 56 hombres y 51 mujeres. La media de edad para los hombres era de 29,70 años (rango = 17-57 años) y para las mujeres de 29.04 años (rango=14-69) (ver tabla 1). El procedimiento de muestreo utilizado fue la técnica sociológica denominada “bola de nieve”. Se repartía a los participantes una serie de cuestionarios para que ellos mismos los rellenaran, y además los repartieran a otras personas que estaban interesadas en participar en la investigación. De este modo, se intentaba llegar a otros participantes a través de los primeros. Los participantes nos entregaban los cuestionarios una vez cumplimentados.

Tabla 1. Edades de los sujetos participantes.

	N	Media de edad	Edad mínima	Edad máxima
Hombres	56	29,70	17	57
Mujeres	51	29,04	14	69

INSTRUMENTOS

Para la evaluación de la personalidad usamos la versión española del NEO-FFI (Sanz et al., 1999) que se basa en el modelo de Costa y McCrae (1992). Está formado por 60 ítems, 12 por dimensión. Sólo evalúa las cinco dimensiones de personalidad de su modelo: Neuroticismo ($\alpha = ,83$; correlación con Neuroticismo del NEO PI-R = 0,91), Extraversión ($\alpha = ,83$; correlación con Extraversión del NEO PI-R = 0,90), Apertura ($\alpha = ,72$; correlación con Apertura del NEO PI-R = 0,88), Amabilidad ($\alpha = ,71$; correlación con Amabilidad del NEO PI-R = 0,94), y Responsabilidad ($\alpha = ,85$; correlación con Responsabilidad del NEO PI-R = 0,96).

Para evaluar el SIC y el SAC del modelo de Gray usamos una versión reducida de 24 ítems, 12 por escala del cuestionario SCSR (Torrubia et al., 2001). El SIC se evalúa mediante la escala Sensibilidad al Castigo ($\alpha = ,83$ y $,82$ para hombres y mujeres respectivamente), mientras que el SAC se evalúa mediante la Sensibilidad a la Recompensa ($\alpha = ,78$ y $,75$ para hombres y mujeres respectivamente).

Para la evaluación de la agresión física y verbal utilizamos la versión española del Aggression Questionnaire (AQ; Andreu et al., 2002). Este cuestionario consiste en 29 ítems referidos a autoinformes de conductas y sentimientos relacionados con la agresión. Cada ítem se puntúa en una escala de 5 puntos (5 = “completamente verdadero para mí” a 1 = “completamente falso para mí”). Nosotros únicamente utilizamos las subescalas de agresión física (9 ítems, $\alpha = 0,86$), y la de agresión verbal (5 ítems, $\alpha = 0,68$).

Para evaluar la agresión directa e indirecta utilizamos la traducción española del Direct & Indirect Aggression Scales, (Björkqvist et al., 1992) por Francisco Fuertes y adaptado por nosotros para una población adulta. Este cuestionario está formado por 24 ítems referidos a la agresividad directa e indirecta. Cada ítem se puntúa en un escala de 5 puntos (0 = “nunca” a 4 = “muy a menudo”). Realizamos un análisis factorial con los datos recogidos (n = 107 participantes) y encontramos que los ítems se agrupaban en torno a dos factores, del mismo modo que ocurría en el cuestionario original. El factor 1 evalúa la agresión indirecta (11 ítems, $\alpha = 0,82$), mientras que el factor 2 evalúa la

agresión directa (8 ítems, $\alpha = 0,79$). Además, no existe correlación significativa entre ellos ($-0,95$), es decir, son ortogonales.

RESULTADOS

Las pruebas que realizamos para ver si se cumplían nuestras hipótesis fueron: prueba t de muestras independientes, correlaciones bivariadas, correlaciones parciales y regresión lineal por pasos sucesivos.

Para ver si existían diferencias en cuanto al tipo de agresión entre hombres y mujeres, realizamos una prueba t de muestras independientes (ver tabla 2).

Tabla 2. Diferencias de género en las variables de agresión.

	T	Media Hombres	Media Mujeres
Agresión física (AQ)	2,006*	18,87	16,34
Agresión verbal (AQ)	0,902	13,92	13,23
Agresión directa (EADI)	1,391	18,01	15,59
Agresión indirecta(EADI)	1,080	6,39	5,12

* $p < 0,05$

En esta tabla observamos que no hay diferencias de género en la escala general de agresión directa medida con el EADI ($t = 1,391$, $p = 0,167$). Mientras sí que encontramos diferencias significativas en agresión física directa medida con el cuestionario AQ, a favor de los hombres ($t = 2,006$, $p < 0,05$). No hay diferencias significativas en agresión verbal medida por el AQ entre ambos sexos ($t = 0,902$, $p = 0,369$), y tampoco hay diferencias de género en las conductas de agresión indirecta ($t = 1,080$, $p = 0,283$).

Para ver qué variables de personalidad se relacionan con las escalas de agresión, realizamos correlaciones bivariadas. (ver tabla 3). En esta tabla se observa que hay dos dimensiones de personalidad que correlacionan con todas las escalas que evalúan agresión. Una de ellas es la dimensión de Amabilidad, que correlaciona de forma inversa con las escalas de agresión. La otra es la dimensión de Sensibilidad a la Recompensa, que correlaciona de forma positiva con la agresión. Además, se observa que existe una correlación positiva entre la dimensión de neuroticismo y la agresión verbal ($r = 0,31$, $p < 0,01$).

Tabla 3. Correlaciones bivariadas entre las variables de agresión, las de personalidad, y la edad.

	N	E	O	A	C	SC	SR	EDAD
AF	0,13	0,02	-0,18	-0,45**	-0,13	-0,07	0,38**	-0,10
AV	0,31**	-0,03	-0,01	-0,37**	-0,08	0,08	0,23*	-0,03
AD	0,13	0,04	-0,17	-0,46**	-0,09	-0,01	0,39**	-0,20
AI	0,15	-0,05	-0,10	-0,48**	-0,12	-0,05	0,38**	-0,12
EDAD	-0,15	-0,23*	-0,08	0,12	0,36*	-0,06	-0,19	

Nota. AF= Agresión Física (AQ); AV= Agresión Verbal (AQ); AD= Agresión Directa (EADI); AI= Agresión Indirecta (EADI); N=neuroticismo (NEO-FFI); E=Extraversión (NEO-FFI); O=Abertura (NEO-FFI); A=Amabilidad (NEO-FFI); C=Responsabilidad (NEO-FFI); SC=Sensibilidad al castigo (SCSR); SR=Sensibilidad a la Recompensa (SCSR). * $p \leq 0,05$ ** $p \leq 0,01$

También observamos que hay una variable externa, la edad, que correlaciona de forma significativa con dos dimensiones de personalidad. Esto nos indica que la edad es una variable que influye en los resultados, y que debemos controlar de alguna forma. Para ello, realizamos correlaciones parciales controlando la variable edad. Los resultados se muestran en la tabla 4.

Tabla 4. Correlaciones parciales controlando la edad entre las variables de agresión y las de personalidad.

	N	E	O	A	C	SC	SR
AF	0,24*	0,01	-0,16	-0,44**	-0,13	0,02	0,40**
AV	0,34**	-0,08	-0,01	-0,40**	-0,07	0,15	0,26*
AD	0,13	0,01	-0,21	-0,43**	-0,01	-0,01	0,36**
AI	0,13	-0,06	-0,16	-0,44**	-0,08	-0,04	0,36**

Nota. AF= Agresión Física (AQ); AV= Agresión Verbal (AQ); AD= Agresión Directa (EADI); AI= Agresión Indirecta (EADI); N=neuroticismo (NEO-FFI); E=Extraversión (NEO-FFI); O=Abertura (NEO-FFI); A=Amabilidad (NEO-FFI); C=Responsabilidad (NEO-FFI); SC=Sensibilidad al castigo (SCSR); SR=Sensibilidad a la Recompensa (SCSR). * $p \leq 0,05$ ** $p \leq 0,01$.

Estos resultados muestran cómo estaba influyendo la variable edad en los resultados. Las correlaciones que aparecían en el análisis anterior se mantienen, e incluso algunas correlaciones adquieren más fuerza. Además, aparece una nueva correlación significativa positiva ($r = 0.24$, $p < 0,05$) entre el neuroticismo y la agresión física.

El siguiente análisis que realizamos fue un análisis de regresión lineal, para ver qué variables de personalidad son las que tienen más peso sobre las 4 escalas que evalúan la agresión. En la tabla 4 aparecen los resultados obtenidos.

VD	VI	R acumulada	t	R cuadrado
AF	A	0,40	-2,96**	0,22
	SR	0,47	2,70**	
AV	A	0,35	-3,08**	0,18
	N	0,42	2,58*	
AD	SR	0,41	2,70**	0,22
	A	0,48	-2,69**	
AI	A	0,39	-2,82**	0,21
	SR	0,46	2,68**	

Nota. AF= Agresión Física (AQ); AV= Agresión Verbal (AQ); AD= Agresión Directa (EADI); AI= Agresión Indirecta (EADI); N=neuroticismo (NEO-FFI); A=Amabilidad (NEO-FFI); C=Responsabilidad (NEO-FFI); SR=Sensibilidad a la Recompensa (SCSR). * $p \leq 0,05$ ** $p \leq 0,01$.

Como se observa en la tabla, las 2 variables de personalidad que más peso tienen sobre las escalas de agresión son la baja Amabilidad y la elevada Sensibilidad a la recompensa. En la escala de agresión física la Amabilidad es la variable que tiene más peso para predecir esta escala (R acumulada = 0,40), seguida de la Sensibilidad a la recompensa (R acumulada = 0,47). Entre las dos variables explican el

22% de la agresión física. Lo mismo ocurre para la agresión indirecta, la variable que con mayor fuerza la explica es la baja Amabilidad (R acumulada = 0,39), seguida de la Sensibilidad a la recompensa (R acumulada = 0,46). Entre las dos variables explican el 21 % de la agresión indirecta. Para la agresión directa, de nuevo son estas dos variables las que más información aportan, pero en este caso es la Sensibilidad a la recompensa la que más peso tiene (R acumulada = 0,41), seguida de la Amabilidad (R acumulada = 0,48). Entre las dos variables explican el 22% de la agresión indirecta. Por último, en la agresión verbal, de nuevo, la Amabilidad es la variable que más peso tiene (R acumulada = 0,35). Sin embargo, en este caso, la segunda variable de personalidad en importancia no es la Sensibilidad a la Recompensa, sino el Neuroticismo (R acumulada = 0,42). Entre las dos variables explican el 18% de la agresión verbal.

DISCUSIÓN

Según diversas investigaciones, los hombres tienden a realizar más conductas agresivas directas que las mujeres (Österman et al., 1998; Tapper y Boulton, 2004; Salmivalli y Kaukiainen, 2004). Sin embargo, en nuestro estudio, únicamente encontramos diferencias significativas de género a favor de los hombres en las conductas agresivas directas de tipo físico. No encontramos diferencias en las conductas directas de tipo verbal, ni en la escala que evaluaba conductas agresivas directas de forma general. Confirmando resultados anteriores, no hallamos diferencias significativas de género para las conductas agresivas indirectas (Richardson y Green, 1999; Walker et al., 2000).

Todos estos resultados muestran que en contra de lo que proponían Ramírez et al. (2001) no podemos afirmar que los hombres sean más agresivos que las mujeres. Lo que ocurre es que cuando tienen que agredir lo hacen de formas distintas. Ambos utilizan conductas agresivas más socializadas (indirectas) del mismo modo. Sin embargo, a la hora de utilizar agresiones directas, los hombres se caracterizan por usar agresiones físicas en mayor cantidad que las mujeres, mientras que esta diferencia no se da para la agresión verbal. Esto podría ser el reflejo de los valores sociales diferenciales aprendidos en relación a la expresión de la agresividad entre géneros.

En cuanto a las variables de personalidad, existe evidencia, según nuestros resultados, para afirmar que la impulsividad/desinhibición se relaciona con todos los tipos de agresión evaluados en nuestro estudio. Específicamente, la Amabilidad (de forma inversa) y la Sensibilidad a la recompensa (de forma directa) son las dos dimensiones reflejadas en la impulsividad/desinhibición que más se asocian con la agresividad. Parcialmente, también hallamos que el Neuroticismo se relaciona con las conductas agresivas, específicamente, con la agresión verbal. No hallamos ningún resultado significativo para la extraversión/sociabilidad.

Estos resultados confirman los hallazgos de investigaciones anteriores que confirmaban la relación entre la impulsividad/desinhibición y las conductas agresivas en adultos normales (Barrat et al., 1999; Vigil-Colet y Codorniu-Raga, 2004; Houston y Stanford, 2005). Confirmando, también, estudios anteriores, parece que el Neuroticismo no es una dimensión de personalidad tan relevante para la agresión (Séguin et al., 2002).

Aunque los resultados de nuestro estudio parecen ser bastante claros, debemos reconocer que nuestro diseño presenta algunas limitaciones. La estrategia de selección de muestra que utilizamos, la bola de nieve, permite conseguir una gran cantidad y variabilidad de sujetos. En nuestro caso, la muestra estaba comprendida por personas de un rango de edad extenso. Esto sería deseable si tuviéramos la misma cantidad de sujetos por grupos de edad. Pero en nuestro estudio esto no fue así. Nuestra

muestra estaba formada por una mayor cantidad de adultos jóvenes que de adultos más mayores, por lo que nuestros resultados se hacen difícilmente generalizables. Finalmente, consideramos que debería realizarse una validación más exhaustiva del cuestionario EADI en muestra adulta.

BIBLIOGRAFÍA

- ALUJA, A., GARCÍA, O, y GARCÍA, L.F. (2002). A comparative study of Zuckerman's three structural models for personality through the NEO-PR-R, ZKPQ-III-R, EPQ-RS and Goldberg's 50-bipolar adjectives. *Personality and individual differences*, 33, 713-725.
- ALUJA, A., GARCÍA, O, y GARCÍA, L.F. (2004). Replicability of the three, four and five Zuckerman's personality super-factors: exploratory and confirmatory factor analysis of the EPQ-RS, ZKPQ and NEO-PI-R. *Personality and individual differences*, 36 (5), 1093-1108.
- ANDREU, J.M., PEÑA, M.E., y GRAÑA, J.L. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, 14 (2), 476-482.
- BARRATT, E.S., STANFORD, M.S., DOWDY, L., LIEBMAN, M.J., y KENT., T.A. (1999). Impulsive and premeditated aggression: a factor analysis of self-reported acts. *Psychiatry research*, 86, 163-173.
- BETTENCOURT, B.A., y MILLER, N. (1996). Gender differences in aggression as a function of provocation: a meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 119, 422-447.
- BJÖRKQVIT, K., ÖSTERMAN, K., y LAGERSPETZ, K. (1994). Sex differences in covert aggression among adults. *Aggressive behavior*, 20, 27-33.
- BJÖRKQVIST, K., y ÖSTERMAN, K. (1999). Social intelligence - empathy = aggression? *Aggression and violent behavior*, 5 (2), 191-208.
- BUSS, A.H., y PERRY, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of personality and social psychology*, 63, 452-459.
- CASERAS, X., ÁVILA, C., y TORRUBIA, R. (2003). The measurement of individual differences in Behavioral Inhibition and Behavioral Activation Systems: a comparison of personality scales. *Personality and individual differences*, 34, 999-1013.
- CARVER, C.S., y WHITE, T.L. (1994). Behavioral Inhibition, Behavioral Activation, and affective responses to impeding reward and punishment: the BIS/BAS scales. *Journal of personality and social psychology*, 67 (2), 319-333.
- COSTA, P.T. y McCRAE, R.R. (1992). Four ways five factors are basic. *Personality and Individual differences*, 13, 653-665.
- CRICK, N., GROTTPETER, J. (1995). Relational aggression, gender, and social-psychological adjustment. *Child development*, 66, 710-722.

- CRITCHFIELD, K.L., LEVY, K.N., y CLARKIN, J.F. (2004). The relationship between impulsivity, aggression, and impulsive-aggression in borderline personality disorder: an empirical analysis of self-report measures. *Journal of personality disorders*, 18 (6), 555-570.
- DE FRUYT, F., VAN DE WIELE, L., y VAN HEERINGEN, C. (2000). Cloninger's psychobiological model of Temperament and Character and the Five-Factor Model of personality. *Personality and individual differences*, 29, 441-452.
- EAGLEY, A., y STEFFENS, V. (1986). Gender and aggressive behavior: a meta-analytic review of the social psychological literature. *Psychological Bulletin*, 100: 309-330.
- EYSENCK, H.J., & EYSENCK, M.W. (1985). *Personality and individual differences: a natural science approach*. Plenum Press: New York.
- FAIRBANKS, L.A., NEWMAN, T.K., BAILEY, J.N., JORGENSEN, M.J., BREIDENTHAL, S.E., OPHOFF, R.A., COMUZZIE, A.G., MARTIN, L.J., ROGERS, J. (2004). Genetic contributions to social impulsivity and aggressiveness in vervet monkeys. *Biological psychiatry*, 55 (6), 642-647.
- FERGUSON, C.J., AVERILL, P.M., RHOADES, H., ROCHA, D., GRUBER, N.P., GUMMATTIRA, P. (2005). Social isolation, impulsivity and depression as predictors of aggression in a psychiatric inpatient population. *The psychiatric quarterly*, 76 (2), 123-137.
- FRODI, A., MACAULAY, J., THORNE, P.R. (1977). Are women always less aggressive than men? A review of the experimental literature. *Psychological Bulletin*, 84, 643-660.
- GALEN, B., y UNDERWOOD, M. (1997). A developmental investigation of social aggression among children. *Developmental psychology*, 33, 589-600.
- GARCÍA, L. (1985). *Vers el concepte d'agressió: la persona antisocial. Treballs del Departament de Psicologia Mèdica Número 6*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- GARCÍA-LEÓN, A., REYES, G.A., VILA, J., PÉREZ, N., ROBLES, H., y RAMOS, M.M. (2002). The Aggression Questionnaire: a validation study in student samples. *The Spanish journal of psychology*, 5 (1), 45-53.
- GLEASON, K.A., JENSEN-CAMPBELL, L.A., y RICHARDSON, D.S. (2004). Agreeableness as a predictor of aggression in adolescence. *Aggressive behavior*, 30, 43-61.
- GRAY, J.A. (1982). *The neuropsychology of anxiety: an enquiry into the functions of the septo-hippocampal system*. Oxford: Oxford University Press.
- GRAY, J.A. (1991). The neuropsychology of Temperament. En J. Strelau y A. Angleitner (Eds.), *Explorations in temperament* (pp. 105-128). Nueva York: Plenum Press.
- HOUSTON, R.J., y STANFORD, M.S. (2005). Electrophysiological substrates of impulsiveness: potential effects on aggressive behavior. *Progress in neuro-psychopharmacology and biological psychiatry*, 29 (2), 305-13.

- LAGERSPETZ, K., BJÖKVIST, K., y PELTONEN, T. (1988). Is indirect aggression typical of females? Gender differences in aggressiveness in 11- to 12-year-old children. *Aggressive behavior*, 14, 403-414.
- McCRAE, R.R. y COSTA, P.T. (1995). Trait explanations in personality psychology. *European Journal of Personality*, 9, 231-252.
- MILLER, J.D., LYNAM, D., y LEUKEFELD, C. (2003). Examining antisocial behavior through the lens of the Five Factor Model of Personality. *Aggressive behavior*, 29, 497-514.
- ÖSTERMAN, K., BJÖRKVIST, K., LAGERSPETZ, K., KAUKIAINEN, A., LANDAU, S., FRACZEK, A., CAPRARA, G. (1998). Cross-cultural evidence of female indirect aggression. *Aggressive behavior*, 24, 1-8.
- PARDINI, D.A., LOCHMAN, J.E., y FRICK, P.J. (2003). Callous/unemotional traits and social-cognitive processes in adjudicated youths. *Journal of the american academy of child and adolescent psychiatry*, 42 (3), 364-371.
- RAMÍREZ, J.A., ANDREU, J.M., y FUJIHARA, T. (2001). Cultural and sex differences in aggression: comparison between japanese and spanish students using two different inventories. *Aggressive behavior*, 27, 313-322.
- RETZ, W., RÖSLER, M., SUPPRIAN, T., RETZ-JUNGINGER, P., y THOME, J. (2003). Dopamine D3 receptor gene polymorphism and violent behavior: relation to impulsiveness and ADHD-related psychopathology. *Journal of neural transmission*, 110 (5), 561-572.
- RICHARDSON, D.R., y GREEN, L.R. (1999). Social Sanction and Threat Explanations of gender effects on direct and indirect aggression. *Aggressive behavior*, 25, 425-434.
- SALMIVALLI, C., y KAUKIAINEN, A. (2004). "Female-aggression" revisited: variable- and person-centered approaches to studying gender differences in different types of aggression. *Aggressive behavior*, 30, 158-163.
- SANZ, J., SILVA, F., & AVIA, M.D. (1999). La evaluación de la personalidad desde el modelo de los "Cinco Grandes": el inventario de Cinco-Factores NEO (NEO-FFI) de Costa y McCrae. En Silva, F. (Ed.). *Avances en evaluación psicológica*. Valencia: Promolibro.
- SÉGUIN, J.R., ARSENEAULT, L., BOULERICE, B., HARDEN, P.W., TREMBLAY, R.E. (2002). Response perseveration in adolescent boys with stable and unstable histories of physical aggression: the role of underlying processes. *Journal of child psychology and psychiatry*, 43 (4), 481-494.
- TAPPER, K., y BOULTON, M.J. (2004). Sex differences in levels of physical, verbal, and indirect aggression amongst primary school children and their associations with beliefs about aggression. *Aggressive behavior*, 30, 123-145.
- TORRUBIA, R., ÁVILA, C., MOLTÓ, J., y CASERAS, X. (2001). The Sensitivity to Punishment and Sensitivity to Reward Questionnaire (SPSRQ) as a measure of Gray's anxiety and impulsivity dimensions. *Personality and individual differences*, 31, 837-862.

- WALKER, S., RICHARDSON, D.S., y GREEN L.R. (2000). Aggression among older adults: the relationship of interaction networks and gender role to direct and indirect responses. *Aggressive behavior*, 26, 145-154.
- XIE, H., CAIRNS, R.B., y CAIRNS., B.D. (2002). The development of social aggression and physical aggression: a narrative analysis of interpersonal conflicts. *Aggressive behavior*, 28, 341-355.
- ZEICHNER, A., FREY, F.C., PARROTT, D.J., y BUTRYN, m.F. (1999). Measurement of laboratory aggression: a new response-choice paradigm. *Psychological Reports*, 85, 1229-12237.
- ZEICHNER, A., PARROTT, D.J., y FRAY, F.C. (2003). Gender differences in laboratory aggression under response choice conditions. *Aggressive behavior*, 29, 95-106.
- ZUCKERMAN, M., KUHLMAN, D. M., JOIREMAN, J., TETA, P. y KRAFT, M. (1993). A comparison of three structural models for personality: the Big Three, the Big Five, and the Alternative Five. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65, 757-768.